

DECISIONES PARA LA ETERNIDAD

Verdad central

La vida del creyente requiere de decisiones que complazcan a Dios.

Versículo clave; Marcos 8:36;

Porque ¿Qué aprovechara al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

Introducción

Todo movimiento que hagamos en nuestro diario vivir, antes, tenemos que tomar una decisión. Algunas son más importantes que otras.

Las decisiones importantes debemos tomarlas en oración, y firmemente decididos para agradar a Dios.

I.CONTRASTES ENTRE LAS DECISIONES

A. Decisiones que afectan a otros; Lucas 16:19-21;

Jesús no acostumbraba a mencionar el nombre de los personajes en las parábolas, por eso se supone que el relato de Lázaro y Abraham no es una parábola sino un hecho real.

Como quiera que sea, podemos estar seguros de que se trata de una lección de contraste.

Las decisiones determinan las acciones, y las acciones tienen consecuencias, conforme vivimos y tomamos decisiones, se desarrolla nuestro estilo de vida.

En este pasaje de las Escrituras se presentan dos estilos de vida muy diferentes.

En este relato, Jesús se refiere a un hombre rico, sus ropas y sus placeres materiales lo hacen diferente a los que viven fuera de su hogar (Lucas 16:19)

Jesús también describe a un mendigo llamado Lázaro, Lázaro era pobre en cuanto a los bienes de este mundo, pero no lo era espiritualmente (Lucas 16:20)

Su nombre viene de "Eliazar" que significa "Dios es mi ayuda"

Lázaro estaba junto a la puerta del hombre rico esperando recibir algo, su situación era deplorable, y necesitaba alimentarse y atención médica (Lucas 16:21)

Los líderes religiosos de aquellos tiempos consideraban las riquezas como una señal de bendición espiritual.

Si una persona era rica, se le consideraba como bendecida por Dios. La pobreza era considerada una maldición divina.

Las enseñanzas de Jesús a cerca de este incidente contradecían esta creencia.

Lo que Jesús quiere ilustrarnos es como el hombre rico que gozaba de bienes materiales, no se preocupó de las riquezas espirituales.

Estaba tan ciego que no veía la necesidad que estaba en su propia puerta. Veía con indiferencia su responsabilidad de hacer misericordia como dice la Escritura (Deuteronomio 15:7)

Habría podido ayudar a muchos pero decidió ignorarlos. Una vida centrada en los placeres del mundo nos lleva al egoísmo.

Siempre debemos tener en presente, que seamos ricos, seamos pobres, o de medianos recursos, somos administradores de los bienes que Dios pone en nuestras manos.

B. Decisiones que afectan al destino eterno: Lucas 16:22-24;

(Lucas 16:22) describe una realidad que muchos quieren evadir; todos moriremos.

Lázaro tomó la mejor decisión, aunque en esta vida tuvo que pasar por muchas necesidades, decidió confiar en Dios hasta el final.

Y murió también el rico, la diferencia entre los dos es que Lázaro fue al seno de Abraham, un lugar de descanso para toda la eternidad.

Mientras que el rico fue sepultado. La palabra "sepultado" quiere decir que la vida en esta tierra siempre llega a su fin.

Sin embargo cuando lo sepultaron, no terminó allí su existencia eterna. Jesús dice que fue al Hades o "Infierno" (Lucas 16:23)

Hay un contraste entre la existencia eterna del hombre rico y su vida terrenal.

En su vida en la tierra disfrutó de los placeres de este mundo; en el infierno solo tuvo tormento. Sin embargo al llegar al infierno el sufrimiento físico no lo fue todo.

Al mirar al otro lado de la gran separación, pudo ver que Lázaro estaba a salvo en el Seno de Abraham.

Esto nos demuestra que cuando una persona desciende al infierno es consciente de todo lo que está pasando.

Y lo confirma el rico cuando dice "Padre Abraham, ten misericordia de mí" y le pidió que Lázaro con agua y le mojara la lengua para calmar su tormento porque estaba atormentado (Lucas 16:24)

Jesús enseñó que hay decisiones que tomamos en esta vida y que nos afectarán en nuestra eternidad.

Las decisiones cruciales son las que nos enriquecen en las cosas de Dios.

¿Confiamos en Dios o en nuestras riquezas materiales?

¿Manifestamos amor y compasión hacia los demás, o vivimos de manera egoísta?

Por eso es bueno tomar las decisiones en oración.

LA VIDA ES TIEMPO DE ESCOGER

A. En la eternidad no hay oportunidad; Lucas 16:25-26;

Antes de la muerte tenemos que tomar una decisión, y preguntarnos ¿Dónde quiero pasar la eternidad?

La decisión de Lázaro fue mantenerse en la fe, a pesar del sufrimiento y lo llevo al seno de Abraham.

La decisión del hombre rico fue de mantenerse en la incredulidad, y esa decisión lo llevo al infierno.

Al dirigirse a este hombre Abraham lo llama "hijo" (Lucas 16:25) y le recordó donde lo habían llevado las decisiones que había tomado en la tierra. Había recibido todas las cosas buenas que se puede recibir en la tierra.

En cambio Lázaro había recibido todo el mal, pero había decidido confiar en Dios. Y ahora estaba recibiendo su consuelo.

Había otra razón por la que Lázaro no podía llevarle el agua, y era que había una "Gran sima entre Lázaro y el rico" (Lucas 16:26)

B. El consejo de la Palabra es para hoy; Lucas 16:27-31;

Cuando el rico se vio en el infierno, pensó en sus hermanos que aun estaban vivos.

No quería que tuvieran su experiencia. Por eso le pidió que se enviara a Lázaro para advertirlos de la terrible condenación que le esperaba (Lucas 16:27-28)

Abraham le dijo al hombre rico que sus hermanos tenían en los Escritos de Moisés y a los profetas (Lucas 16:29)

La experiencia del hombre rico era tan real que no estaba convencido que la ley y los profetas fuera suficiente para alertar a sus hermanos. Pero si alguien volvía de entre los muertos le harían caso (Lucas 16:30)

Pero lo establecido por Dios es que si no creen a la palabra de Dios tampoco harían caso a alguien que volviera de entre los muertos (Lucas 16:31)

¿Qué fue lo que nos motivo a acercarnos a Dios?

La Palabra de Dios nos presenta un relato auténtico sobre la vida eterna.

Aunque no lo conozcamos en detalle, la Biblia presenta con claridad que hay una existencia eterna real después de la muerte.

Las decisiones que tomamos en la vida son definitivas para la eternidad

Dios siempre nos deja escoger, una vez que termine esta vida, también terminan las oportunidades de escoger donde pasaremos la eternidad.

III.ESCOJA AHORA CON SABIDURIA

A. La oración del soberbio; Lucas 18:9-12;

En esta parábola, llamada el fariseo y el publicano, hay cierta similitud con el relato del rico y Lázaro.

Ambas se refieren a dos personas muy distintas, y sus acciones son opuestas. El orgullo y la humildad aparecen en ambos relatos y afectan directamente a las decisiones de estas personas.

Lucas señala que la parábola del fariseo y el publicano, estaba dirigida a aquellos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros (Lucas 18:9)

El fariseo comenzó bien la oración. "Dios te doy gracias" pero no continuo en esa dirección. Paso de inmediato en centrarse en el mismo (Lucas 18:11-12)

¿Cuál es el peligro de tener una actitud de justicia propia que nos lleva a compararnos con los demás?

Es un error que nos comparemos con los demás, pero sería muy saludable que nos comparáramos con Dios, que es el único Santo.

Debemos recordar que seremos juzgados conforme a sus normas. No para mostrar que somos mejores que los demás (Proverbios 3:34) (Santiago 4:6) (1 Pedro 5:5) "Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.

Cuando nos comparamos con Dios, nos invade una sensación total de humildad, y esto no lleva a ser como el publicano.

B. La oración del penitente; Lucas 18:13-14;

Los publicanos tenían fama de traidores porque servían al gobierno romano. Para ganarse la vida tenían que someterse al gobierno romano.

Además todos sabían que robaban a sus propios compatriotas, eran odiados por los demás judíos.

Cuando el publicano de esta parábola acudió al templo a orar, no busco el lugar más visible sino un lugar donde pasara inadvertido (Lucas 18:13-14)

Debemos observar que el publicano no trato de justificarse. En vez de hacer esto, aceptó la responsabilidad de su situación, y la confesó.

¿Por qué tendemos a culpar a otros o a las circunstancias?

Con frecuencia el orgullo y el temor nos tientan a culpar a otros de lo que nos sucede a nosotros.

El orgullo, no nos deja ver nuestras faltas y nuestros fracasos. Esta naturaleza la heredamos de nuestros primeros padres (Génesis 3:11-13)

La conclusión que Jesús hizo de estos dos hombres, es que el publicano había tomado la decisión acertada.

En vez de confiar en su propia justicia, busco la misericordia de Dios, y Jesús lo elogió por humillarse (Lucas 18:14)

Si queremos la bendición, debemos humillarnos y obedecer la palabra de Dios.

Conclusión

¿Cómo podemos reflejar en nosotros la humildad que Jesús quiere ver?

(Romanos 12:3) (Santiago 2:8-9) Santiago 4:13-16)